

La unción de Betania (Jn 12, 1-11)

¿No te importa que me juzguen?

El amor gratuito, desinteresado, que se entrega sin reservas

1. **Getting Ready! Preparación**

La Sagrada Escritura debe leerse en sintonía con el Espíritu Santo. Encomiéndate a Él siempre, sobre todo, antes de cada ratito de oración. Coloca la Biblia abierta por el c. 12 de S. Juan, en mitad de la sala, delante de una velita. Apaga las luces. Reza la siguiente oración mientras suena – como música de fondo – esta canción:

<https://www.youtube.com/watch?v=fCPhqBQRps> (“Veni, Sancte Spiritus”)

*Ven, Espíritu Santo,
Llena los corazones de tus fieles
y enciende en ellos el fuego de tu amor.
Envía, Señor, tu Espíritu.
Que renueve la faz de la Tierra.*

*Oremos:
Oh Dios, que llenaste los corazones de tus
fieles con la luz del Espíritu
Santo; concédenos que,
guiados por el mismo Espíritu,
sintamos con rectitud y
gocemos siempre de tu consuelo.
Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.*

Mientras continúa sonando la canción de fondo, que alguien lea Jn 12, 1-11.

2. **Taking a look! Ubicádonos**

Jerusalén era una ciudad de unos veinte mil habitantes en la época de Jesús. Llegadas las grandes fiestas era imposible encontrar sitio dentro. Los peregrinos se hospedaban en las aldeas de los alrededores. Jesús siempre eligió Betania, justo detrás del Monte los Olivos. Allí vivían tres hermanos que se convirtieron en su familia de adopción: Lázaro, Marta y María. Faltaban sólo seis días para la Pascua. A Jesús le queda una semana de vida. Entra en Betania y allí le ofrecen una cena. El tono dominante es la alegría, pero hay una persona que parece ajena, pensativa, ensimismada, que no participa del jolgorio general: María. Parece presagiar lo que va a suceder. Está segura de que es la última vez que va a ver a Jesús. Su gesto sorprende a todos: ungió los pies de Jesús con una libra de perfume de nardo.

3. **Thinking through! Meditación**

- *Conocimiento interno de Cristo.* Los invitados a esta fiesta conocen a Jesús desde fuera, pero *no entran en el misterio de su corazón*. Son unos simples espectadores de la vida de Cristo. María, en cambio, ha palpado el odio que la gente tiene a Jesús. Incluso el sanedrín ha determinado matar a su hermano Lázaro porque – por culpa de su testimonio – muchos judíos se convertían. María conoce el misterio que se esconde detrás de Jesús, es la única que intuye que Jesús está a punto de salir hacia Jerusalén para no regresar más. En sus ejercicios espirituales, S. Ignacio de Loyola nos invita a pedir la gracia de tener un “conocimiento interno de Cristo”, es decir, tener experiencia de él, una relación auténtica, real. Pues bien, los apóstoles están de fiesta mientras los enemigos de Jesús conspiran contra él. Sólo María sabe todo lo que se cuece detrás. Tiene una especial sintonía con el misterio del Corazón de Cristo. Y esto

sólo brota de su oración, de su estar pausadamente a sus pies. Mientras que la multitud aclama a Jesús como Rey el domingo de Ramos, sólo María sabe que ese camino lleva hacia la sepultura (Jn 12, 7). Es la única que conoce internamente a Jesús. Jesús no tiene secretos para con ella.

¡Comparte! La oración es la vía de entrada para conocer y amar a Jesús. Seguro que dedico ratos a la misma, pero ¿cómo es la calidad de mi oración? ¿Me alimenta o me voy vacía? ¿La oración se me queda en un encuentro conmigo misma o soy capaz de salir de mis problemas y ‘descansar’ en el Señor?

- *“Nardo auténtico. Muy costoso”*. En el Antiguo Testamento y la cultura semítica el perfume simboliza el *afecto del corazón*. Regalas perfume a aquella persona por la que sientes un grado alto de familiaridad, un estrecho vínculo de amor. Justo en la escena anterior del evangelio, vemos a Jesús retirarse al desierto para evitar el odio creciente que se alza contra él en Jerusalén. Ante un rechazo extremo, María le regala un amor sin medida. Los que están alrededor critican el gesto diciendo que el nardo se podía haber vendido y dar el dinero a los pobres. El evangelio de Marcos indica que Judas tasó su valor aproximado en la exorbitante cifra de trescientos denarios. Sin embargo, el amor no entiende de cálculos humanos. María ama sin medida. Se contraponen la generosidad extrema de María a los cálculos mezquinos y egoístas de Judas, obsesionado con el dinero. María, en cambio, no es que de algo, es que se da a sí misma. Por el contrario, Judas vende a Jesús.

¡Comparte! Romper el jarro de alabastro y derramar el perfume significa realizar una entrega irreversible, derramando todo definitivamente a los pies de Jesús. ¿He aprendido a abandonarme sin reservas a la voluntad de Dios? ¿Sigo asustada del futuro o vivo en permanente inquietud interior, presa de mis miedos que me impiden darme por completo? Jesús no quiere mis obras, sino mi amor... ¿He derramado ya mi perfume a sus pies?

- *Amor y traición*. Es imposible entender este texto si no lo colocamos en la trama que le antecede y sucede. En la escena previa Jesús tiene que huir por culpa del odio de sus enemigos, en la escena siguiente, Judas acude a los sumos sacerdotes y vende a Jesús por dinero. El gesto de María es un gesto de *reparación*. Comentando este pasaje, el padre Mendizábal habla de la “reparación afectiva”. El cristiano, ante Jesús Eucaristía, emula a María. Se derrama a sus pies para reparar por el odio y la indiferencia de tantos hombres. María imita a la esposa del Cantar del los Cantares, que acude al encuentro de su amado. Observa aquí el contraste más doloroso de la vida de Jesús: ante el mayor amor, Judas se reafirma en su traición. Ahora es el momento más doloroso de la Pasión a nivel interno: la traición del amigo. En Getsemaní sólo se pondrá por acto lo urdido aquí. Por eso, justo ahora se requiere una especial reparación. Si os dais cuenta, cuando el dolor externo sea mayor, también otra María, su madre, estará reparando en la Cruz. Ahora que la traición al amor alcanza su punto más alto, es necesaria la reparación de María de Betania. Nadie más se da cuenta.

¡Comparte! Fíjate en el claro-oscuro, en el contraste. Justo cuando María repara, Judas decide traicionar. Observa a tu alrededor y detecta este mismo cuadro en tu ambiente de trabajo, familia y amistades. ¿Qué haces para poner en práctica esta ‘reparación afectiva’ a la que nos invita el evangelio? Observa que la reparación sólo se puede poner en marcha cuando se capta el misterio escondido del Corazón de Jesús, cuando se sabe el amor infinito que Él tiene por los hombres y cómo es despreciado.

- *Mirada atenta o distraída*. Gran parte de nuestros sufrimientos proviene de la distracción con que vivimos. No estamos centrados. Nuestro corazón no está pendiente de Cristo. Vivimos mirando hacia los lados, comparándonos y dejándonos influenciar por lo que los demás opinan de nosotros. María sabe

poner entre paréntesis y acotar las opiniones de los demás para que no le afecten lo más mínimo. Ella está pendiente de Cristo y punto. Le trae sin cuidado que estén murmurando de ella. Es plenamente consciente de que cuando Jesús resucitó a su hermano, tarde o temprano terminaría pagando con la vida lo que había hecho. Ahora el sanedrín quiere matar a Jesús y a su hermano.

¡Comparte! ¿Vivo de cara a la galería o de cara a Dios? ¿Quién es la razón de mi existir? ¿En qué medida me afecta lo que los demás opinen de mí? ¿Me dejo influenciar fácilmente hasta el punto de perder la paz? Recuerda que el secreto de la paz en interior es aprender a vivir únicamente bajo la mirada divina de Jesús.

4. Let's pray! Reza

A continuación, para imitar el gesto de María te propongo una mini meditación leyendo estas frases sobre el Corazón de Jesús escritas por Sta. Margarita. Esta santa nació en Francia en 1647 y murió en 1690. Su festividad el 17 de octubre. Fue famosa por recibir unas importantes revelaciones en forma de aparición del Corazón de Jesús. Te propongo leer estas frases que ella escribió, dejando un breve silencio entre cada cita. Verás como captan muy bien lo que María de Betania vivió por dentro.

"Dios es mi todo, y todo, fuera de Él, es nada para mí".

"El Corazón de Jesús tanto cuidado tendrá de vosotros cuanto os confiéis y abandonéis a El".

"Cuando no miramos más que a Dios, ni buscamos otra cosa que su divina gloria, no hay nada que temer".

"En la voluntad de Dios encuentra su paz nuestro corazón y el alma su alegría y su descanso".

"Todas las más amargas amarguras no son más que dulzura en este adorable Corazón, donde todo se transforma en amor".

"Es preciso darlo todo para tenerlo todo"

"Las cruces, desprecios, dolores y aflicciones son los verdaderos tesoros de los amantes de Jesucristo crucificado".

"El mayor bien que podemos tener en esta vida es la conformidad con Jesucristo en sus padecimientos".

"El Corazón de Jesús es un tesoro oculto e infinito que no desea más que manifestarse a nosotros".